

VOLUMEN XVII: TEMPLO MAYOR, ARTE Y ESTRUCTURA SOCIAL MEXICAS, ARQUEOASTRONOMÍA, LITERATURA NAHUATL Y TESTIMONIOS HISTÓRICOS

Rica es la temática de las investigaciones cuyos frutos integran este volumen 17 de *Estudios de Cultura Náhuatl*. A Eduardo Matos Moctezuma, coordinador de las excavaciones en el recinto sagrado de Tenochtitlan, se debe una descripción —ampliamente ilustrada— de “Los edificios aledaños al Templo Mayor”: adoratorios, basamento de las águilas y otros restos arquitectónicos. A dicho trabajo —en el que aflora ya el tema del arte— siguen otros seis, todos ellos presentados originalmente en un Simposio sobre estructura social, iconografía y religión mexicana, en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (coordinado por el profesor Carlos Martínez Marín, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, del 21 al 27 de junio de 1981).

Revisadas tales aportaciones por sus respectivos autores para su publicación, abarcan los siguientes temas: la simbología de “Las anteojeras serpentina de Tláloc”, por Doris Heyden, que hace el estudio de dos vasijas halladas en las ofrendas 21 y 56 en el Templo Mayor. También en relación con algunas representaciones de Tláloc, en códices mexicanos, Cecilia F. Klein, plantea la cuestión de si se trata de imágenes de “¿Dioses de la lluvia o de sacerdotes ofrendadores del fuego?”, con connotaciones socio-políticas, propias de un grupo privilegiado de dignatarios religiosos. La tesis postulada es la de que, en muchos casos, no son imágenes de un dios sino representaciones del mismo por diversos personajes, incluyendo a veces a quienes iban a ser sacrificados.

Nuevas formas de análisis iconográfico de dos monumentos mexicanos: el de la piedra del Acuecuéxcatl y el del Teocalli de la guerra sagrada, llevan a Charles R. Wicke en “Estructura imperialista me-

xica...” y a Emily Umberger en “El Trono de Moctezuma”, a reinterpretar las significaciones de una y otra importantes esculturas de la etapa del esplendor de Tenochtitlan. Un acercamiento, de un género diferente, es el trabajo sobre la sección relativa a las fiestas en cada veintena de días en el *Códice Borbónico*. Su autor, Christopher Couch, considera las figuras de dicha sección del código como descripciones pictográficas a través de las cuales cabe percibir, entre otras cosas, una serie de “Imágenes de la gente del pueblo”. Finalmente, Esther Pasztory en su estudio intitulado “El arte mexicana y la conquista española”, reúne diversos indicios en apoyo de la idea de que —durante el lapso de los contactos y enfrentamientos con los españoles— los mexicas produjeran varios monumentos relacionados con el hecho de la llegada de los hombres del Viejo Mundo.

En el campo, de reciente cultivo, de la arqueoastronomía se sitúan dos estudios. A Constanza Vega Sosa se debe una original aportación, basada en la descripción de los símbolos y estructuraciones de ellos en varias piezas de cerámica de la fase Azteca iv. Su tesis es que el análisis de dichos símbolos puede llevar a precisar conocimientos astronómicos de los mexicas: “El curso del Sol en los glifos de la cerámica tardía”.

De otro tipo es la aportación, también dentro de la arqueoastronomía, de Joe D. Stewart. En su opinión hay base para afirmar una antigua forma de “reduplicación” en la secuencia de los nombres y glifos de las 18 veintenas o “meses” del calendario solar. Dicha secuencia fue probablemente una de 12-13 lunas, es decir de meses lunares sinódicos, correlacionados con el año trópico y tal vez regulados por medio de observaciones del movimiento de ciertas estrellas. Su tesis implica una “Evidencia estructural de un calendario luni-solar en una época temprana de Mesoamérica”.

Prueba de que la expresión en náhuatl se mantiene viva —y en ciertas regiones experimenta un renacimiento— la ofrecen cuatro composiciones de autores contemporáneos que aquí salen a luz pública. La primera, en náhuatl de Chicontepepec, huasteca veracruzana, debida a Delfino Hernández Hernández maestro en el Sistema de educación indígena, lleva por título *Xochitlajtouani*, traducido por su autor como ‘El poeta’. En ella, con flores de inspiración moderna, se evocan antiguas tradiciones. Cabe notar que esta creación literaria obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional del cuento en náhuatl, convocado por el municipio de Hueyapan, Puebla, así como por la

Procuraduría de las comunidades indígenas de ese lugar, en ocasión de las fiestas patronales, del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 1982.

Un segundo relato, obra del estudiante de secundaria y campesino Andrés Benedicto Tiburcio Hernández, de Hueyapan, Puebla, es recreación de "hechos reales que vivieron mis abuelos en su juventud y que a mí me contaron mis padres y de ahí yo lo fui completando y resumiendo..." El relato, intitulado *In tazo*, 'La preferida', versa sobre la elección de la compañera de la vida y de los atributos que será muy bueno ella tenga.

"La historia de Tamakastsiin", personaje de diversas formas presente en la narrativa popular del sur veracruzano, es el tema de la composición debida a Genaro González Cruz, oriundo de Mecayapan y miembro de la Dirección de Culturas Populares. El relato se publica precedido de una introducción por Marina Anguiano.

Se debe al maestro normalista Librado Silva Galeana, de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, D. F., un relato en el que pormenorizadamente describe cómo se sigue construyendo, bendiciendo y usando, en esa región el temazcal.

La sección de testimonios históricos en este volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl* incluye tres trabajos sobre épocas y asuntos muy diferentes entre sí. Frederic Hicks describe, con amplio apoyo documental, cuál era "La posición de Temazcalapan en la Triple Alianza". Esta comunidad, situada al noreste de la cuenca de México, al igual que otras tenía la peculiaridad de estar sujeta y tributar a la vez a Tetzco y a Tenochtitlan. El análisis de tal situación arroja luz para comprender mejor las estructuras políticas, sociales y económicas dentro de la llamada Triple Alianza, desde la segunda mitad del siglo xv.

Un estudio, referente ya al periodo novohispano, es el que se dirige a inquirir en los textos en náhuatl que, de un modo o de otro, hablan de "Los franciscanos vistos por el hombre indígena". Concebido este trabajo a la luz del enfoque de la *Visión de los Vencidos*, Miguel León-Portilla reúne en él un conjunto, bastante amplio, de textos que comprenden desde tempranos testimonios sobre la llegada de los primeros doce frailes, los diálogos con ellos, confrontaciones, palabras favorables y adversas, conciencia de que en fiestas y cantos pueden preservarse elementos de la propia cultura, hasta testimonios de especial recordación de algunos franciscanos insignes como Gante, Molina, Sahagún y Torquemada.

La tercera aportación de tema histórico la constituye la publicación de documentos relacionados con "El examen de oposición a la cátedra de lengua mexicana de don Carlos de Tapia Zenteno", en 1749, en la Real y Pontificia Universidad. Michel Antochiew K., al dar a conocer esta documentación, la sitúa en su correspondiente contexto, recordando cuándo y cómo quedó instituida la enseñanza del náhuatl en el ámbito universitario.

El presente volumen, como los anteriores, incluye al final, el elenco de las publicaciones recientes sobre lingüística y filología nahuas, preparado por Ascensión H. de León-Portilla, así como la correspondiente sección de reseñas bibliográficas.